

Miguel Sande

Nació en Pastoriza, en el Ayuntamiento de Arteixo, en el 1961. Comenzó la escritura en los primeros poemas y relatos que vieron la luz en los atardeceres de Barrañán. Pero el primero libro publicado es *Á alba pide comigo vivir,,* con el que quedó finalista del Premio Nacional de Teatro Calderón de la Barca en el año 1984, convocado por el Instituto de las Artes Escénicas, del Ministerio de Cultura. Es el monólogo de una joven universitaria una noche del Apóstol que en el último curso de su carrera universitaria decide abortar. Fue editado por los Servicios de Publicaciones de la Xunta, un libro que, según dice el autor, contó con el apoyo de Ramón Piñeiro.

Años después, en 1998, publicó el segundo libro de teatro, *Ninguén chorou por nós*, también premiado, esta vez con el Rafael Dieste, editado por la Diputación de A Coruña, fue representado por la compañía Teatro Bruto (en una adaptación libre). El estreno tuvo lugar en septiembre de 1999 en el teatro Colón en Vigo.

En el 2000 en la Editorial Digital en la Universidad de A Coruña publica *39 veces chao*. Otro monólogo a través de un teléfono móvil: *siete llamadas*, que fijan las escenas, la frecuencia de esas llamadas marcará el ritmo de la obra.

Como poeta tiene publicados varios poemarios, de los que se pueden destacar: *A palabra soterrada* un libro escrito en el desierto sahariano, entre Túnez y Argelia y editado en Espiral Maior en el año 1985. Está a punto de publicar ahora otro: *Furtivos*. Publica en Laiovento en el año 1994 un libro de reflexiones, de viajes.

Ganó el I Premio Repsol de Narrativa Breve con la novela *Se algún día esta muller morta,,* editada por Galaxia.

Habitualmente se dedica al periodismo: es delegado de La Voz de Galicia en la Marina lucense y en el Occidente de Asturias..

En 2016 ganó el Premio de Novela García Barros con la obra '*A candidata*'

Entrevista a Miguel Sande

- ¿Qué significó para tí ganar el Premio de Narrativa Breve Repsol?

Fue muy importante porque "Se algún día esta muller muerta" (el título de la novela premiada entonces) era mi primera obra en narrativa. Una propuesta atrevida; traté de desestructurar la novela, tal como se hace ahora en el alta cocina. Tuvo muy buenas críticas y me abrió las puertas de la editorial Galaxia. Yo venía de los "barrios pobres" de la poesía y del teatro y encontrarme de pronto con el premio Repsol, supuso una acogida ideal de brazos abiertos.

- ¿Crees que la narrativa breve es un modo de llegar la más lectores? -¿qué es lo más difícil de esta tipología de narrativa?

No necesariamente; se acomoda, sí, la este tiempo de prisa y velocidad, eso puede ser. Pero influyen otros muchos factores. ¿Lo más difícil? La intensidad. La narrativa breve pide intensidad en cada frase, en cada párrafo. Cada palabra tiene que ser la justa, la acertada, desde lo principio hasta el final.

- ¿En qué proyecto estás trabajando ahora?

Estos días precisamente salió publicada en Galaxia a última novela, "La candidata", con la que gané el premio García Barros. Como siempre, arriesgando y tratando de aportar una perspectiva propia, novedosa, mi mirada, en este caso sobre la crisis. 136 páginas, una novela breve, procurando la mayor intensidad siempre. Que la lectura sea una experiencia.